

EL SALVADOR

LAS ELECCIONES DEL 8 DE MARZO

El domingo 8 de Marzo se efectuaron en todo el territorio nacional elecciones para elegir la totalidad de 2 diputados a la Asamblea Nacional y la totalidad de Alcaldes para llenar los 261 municipios del País.

La importancia en la primera de estas elecciones, aunque ambas se realizan simultáneamente por medio de dos papeletas, estribaba en el hecho de que en el futuro Congreso habrán de debatirse cuestiones tan importantes para el País como la Ley de Reforma Agraria. En cuanto a las segundas, su importancia era más secundaria: se reducía únicamente a la disputa de las mismas entre el Partido Demócrata Cristiano, en cuyo poder se encontraban las principales alcaldías (basta decir San Salvador, Santa Ana y San Miguel), y el Partido de Gobierno, el Conciliación Nacional, en cuyo poder se encontraban la inmensa mayoría de las Alcaldías. Generalmente para estos cargos, los partidos políticos escogen a los "caciques" del lugar, aunque poco a poco estos van cediendo el paso a nuevas figuras políticas, sobre todo en las grandes ciudades. Especial atención mereció la Alcaldía de San Salvador, no sólo por ser la más importante, sino porque ella enfrentaba a un militar, héroe del recién pasado conflicto con Honduras, con cuatro civiles que representaban a todos los partidos políticos inscritos, los cuales no lograron poner candidatos en todos los municipios.

Las elecciones se desarrollaron en un clima de orden y tranquilidad, pero con las denuncias de fraude que siempre acompañan a toda elección. La cantidad de votantes fue considerable, aunque la verdadera elección la ganaron los que no votaron. El sistema electoral funcionó relativamente bien, pero necesita mejoras.

El ganador de las elecciones fue sin duda el Partido de Gobierno, quien además de mejorar considerablemente su número de representantes a la Asamblea, logró arrebatar al PDC las principales alcaldías que éste había ganado hace dos años, si bien este último logró conservar la de San Salvador, postulando a un joven abogado, relativamente poco conocido antes de la campaña, frente al héroe de la guerra, con lo cual han ganado lo que ellos han llamado, una victoria cualitativa. Los tres restantes candidatos de oposición no lograron ninguna demostración impresionante con ninguno de sus candidatos, uno de los cuales ya había ocupado la Alcaldía.

El PDC demostró ser la fuerza de oposición más organizada de todo el País, pero particularmente en los grandes núcleos urbanos, lo que hizo que su número de diputados disminuyera en forma no tan ostensible. El Partido Popular Salvadoreño, que desarrolló una intensa campaña a través de los medios publicitarios, no logró más que un diputado por San Salvador, y ello debido a la anulación de las planillas por ese Departamento, pertenecientes a la Unión Democrática Nacionalista cuyo máximo líder, el Dr. Francisco Lima logró atraer a las urnas electorales el suficiente número de votos, al parecer con el apoyo del Partido Revolucionario, (que por ser de tendencia comunista está al margen de la ley, y por lo tanto no participa). Finalmente, los dos

Crónicas Centroamericanas

Partidos que participaban por primera vez, el mencionado UDN y el Movimiento Nacional Revolucionario, que reúne a un grupo de jóvenes y viejos valores intelectuales, poco conocido fuera de ese ambiente, no logró sino un mal comienzo al no lograr ningún triunfo, ni algún asomo de poder convertirse, en corto plazo, en una verdadera fuerza política. El UDN por el contrario, logró cierta demostración de fuerza en los núcleos urbanos (ya mencionamos su posición en la capital), al lograr una victoria en la cabecera departamental de Usulután, al postular a la Alcaldía a un líder local del PR, logrando además con esa corriente de votos, colocar a un diputado por ese departamento. En Santa Ana el movimiento se produjo a la inversa, pues su fuerza de grupo en esa importante ciudad, logró atraer hacia su candidato a Alcalde, un considerable número de votos, que restó las posibilidades de triunfo al PDC.

Vale la pena hacer un paréntesis y tratar de predecir la posición de los cinco partidos para las futuras elecciones presidenciales de 1972. En mi opinión las verdaderas fuerzas que habrán de intervenir en ese futuro proceso, serán tres:

La derecha, monopolizada por el Partido de Gobierno (ya que el PPS no logró atraerla suficientemente), quien probablemente no se atreva a enfrentar a un civil en una elección tan trascendental frente a una oposición dividida en dos corrientes ideológicas: una nacionalista, UDN, y otra que es la representativa nacional de un movimiento internacional: la Democracia Cristiana. Por estos dos partidos ya se perfilan como seguros o al menos favoritos contendientes el mencionado Dr. Lima y el actual Secretario General del PDC, y alcalde saliente de San Salvador por tres períodos consecutivos, Ing. José Napoleón Duarte, quien en la reciente campaña comenzó a adquirir una proyección nacional, lo que viene a confirmar nuestra suposición.

Ante esta división de la oposición, lo más probable es señalar al futuro candidato de Conciliación Nacional como seguro ganador para el próximo período presidencial. La gran incógnita es entonces: ¿Quién será? Este triunfo anticipado, también quedará sujeto a la labor de los diputados pecenistas como miembros del partido mayoritario en una Asamblea que tendrá que tomar decisiones de gran responsabilidad.

Según mi tesis, se nota actualmente en América un giro hacia la derecha y hacia los "hombres fuertes" que se abanderan con el lema "Ley y Orden". Veamos: Nixon triunfa en los Estados Unidos, Torrijos se reafirma con fuerza en Panamá, y más recientemente Arana llega al poder en Guatemala. Existen más casos, pero un probable triunfo de Alessandri en Chile o una segura demostración de fuerza de Rojas Pinilla en Colombia, vendría a confirmar mi teoría. ¿Qué es, entonces lo que está sucediendo? En primer lugar, las fuerzas políticas de izquierda se encuentran divididas. En segundo término, el campesinado no constituye aún una fuerza política que vota con criterio independiente, y por lo tanto es influenciable.

Finalmente, la creciente clase media busca protección en contra de la delincuencia y la corrupción, y se aferra, junto con el capital, a todo lo que no signifique cambio, y tienda a proteger el status quo. Pero de lo que logre hacer esta derecha por remediar nuestros innegables desajustes sociales dependerá que ese giro actual no sea acaso el último.

Volviendo a nuestras elecciones, el PCN triunfó porque además de los factores que acabo de mencionar, tuvo a su favor la victoria de una guerra, que le ganó prestigio ante el pueblo. Pero si se duerme en sus laureles y no construye escuelas, carreteras y hospitales y no realiza los cambios indispensables prometidos, su victoria también podrá ser la última.